

SALVAR NUESTRA PROVINCIA

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIDOS!

Verdad

DIARIO DEL PARTIDO COMUNISTA SEIC

Núm. 306 - 3.ª época
VALENCIA
martes 19 julio
de 1938
TELEFONOS:
Redacción, 10178 y 12837
Administración, 17400

SALVAR VALENCIA DE LAS GARRAS EXTRANJERAS

Redacción: Vilagut, núm. 5 - 25 céntimos - Administración: Trinquete de Caballeros, núm. 14

QUIERE DECIR FORTIFICARLA PALMO A PALMO

TODO EL PUEBLO aprestado a fortificar

La experiencia la tenemos cada día: los invasores acumulan sus máquinas y sus hombres para forzar nuestras líneas. Quieren romper nuestra resistencia a todo trance; les corre verdadera prisa. Y buscan los puntos más débiles, tanteando nuestras líneas y estrechándose siempre en la que encuentra mejor organización de la resistencia.

Este dato importantísimo comprueba la frase que el domingo hizo, levantar de entusiasmo al pueblo valenciano que llenaba el Principal, Balmaseda, el heroico antitankista, el Antonio Coll de Levante, dijo esa gran verdad con estas palabras: «Fortifiquemos con machetes, con navajas, con las manos, como sea».

Este gran soldado de nuestro Ejército supo decir con esta frase de absoluta justicia la necesidad más urgente de nuestra resistencia.

Coincide con ella el magnífico acuerdo de movilización tomado por nuestro Frente Popular en su reunión con las autoridades de Valencia y los jefes del Ejército de Levante. Acuerdo absolutamente justo que recoge el deseo, el sentir de todo nuestro pueblo de impedir que la tierra valenciana sea ocupada por el fascismo invasor.

Los hombres de las industrias secundarias saldrán temporalmente a construir las trincheras-refugios que necesita nuestro Ejército para guarecerse de la lluvia de metralla con que los extranjeros quieren destruir nuestro país y poder luego oponer sus firmes bayonetas a la codicia invasora.

Nuestras autoridades, nuestro Frente Popular, han comprendido la extraordinaria gravedad del momento y la necesidad urgentísima de poner en práctica la consigna apremiante que tiene planteada el pueblo. Por eso su acuerdo ha de ser recibido con el gran entusiasmo del pueblo valenciano.

Ahora, es a las organizaciones sindicales a quienes toca rodear de todo calor y atenta preocupación a esta gran movilización popular. Convocando inmediatamente asambleas, aportando útiles de cocina, mantas, zapatos, cuanto sea necesario para sus propios afiliados. Nunca mejor pueden emplearse los fondos de los sindicatos.

Esta movilización será recibida con la honda satisfacción del pueblo. Y para un rápido y exacto cumplimiento, para facilitarlo y hacerlo inmediato, todos debemos aportar nuestros esfuerzos.

Intervención del comisario general del Grupo de Ejércitos de la Zona Central, camarada Jesús Hernández, desde el micrófono de Unión Radio

“Que el aire de acero de la resistencia agite el campo levantino”

La responsabilidad de Valencia

LA RESPONSABILIDAD DE VALENCIA

Pueblo y soldados de España. España tiene Valencia y toda la región levantina en esta fecha sagrada y gloriosa para nuestra Patria. La emoción que le da en estos momentos ser la plaza más codiciada por los españoles y la tierra más heroicamente defendida por la sangre española.

Y como ayer el de Madrid, late el corazón tradicionalmente liberal de Valencia, su pueblo laborioso y republicano, sus hijos sobre las armas y el tajo, sus campesinos ahogados que se disponen a cubrir los caminos de Levante, desde todas las aldeas, desde los últimos rincones en que alienta un valenciano.

Esta es la misma Valencia de Guillén Sorolla y sus Germanos en armas contra la morisca del Duque de Segorbe; la Valencia inmortal, que retaba a Napoleón desde sus plazas; la Valencia antirrepública, solera del demócrata español; la que en este 18 de julio, la bandera de una resistencia española; la Valencia del levante español, que no será nunca de Hitler ni de Mussolini.

A la voz de la responsabilidad, a la voz de la tierra amenazada española y republicana, que no quiere ser colonizada, se levanta el fervor combativo de sus hijos, se electriza el ambiente, en vibraciones de guerra. ¡Ni un plico, ni una pala, ni un mulo que no se emplee en la tarea de fortificar los accesos de la ciudad! Que la calle y el campo y el taller, y la escuela, y la fábrica y el hogar palpiten al mismo espíritu inquebrantable de custodiar la tierra levantina a toda costa; el activo levante que exige la resistencia desde el acervo de la historia y con la ambición del porvenir.

En la solemnidad de las horas graves, sin veladuras y nerviosismos, sabe España y sabe Levante aceptar la misión de no dejarse someter.

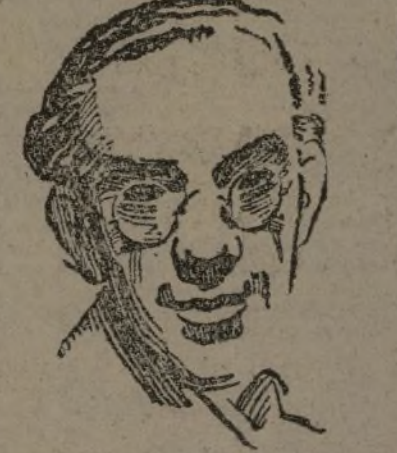
NUESTROS ELEMENTOS DE LUCHA

No es un alegato imposible ni una ambición utópica. Tenemos las condiciones precisas para resistir, en número y calidad inigualablemente superiores a las de hace dos años y hasta a las de hace un mes. Volvamos ahora todos a la mirada tranquila y el corazón seguro hacia aquellos días enardecidos, en que el pueblo español tomaba las armas de su defensa, las armas que hoy conserva con un pulso y una fe más firmes, no ya en las de su glorioso Ejército Regular, forjado de sus propias entrañas, robando tiempo al tiempo para ponerle en pie.

Y hoy podemos envalentonarnos de que el pueblo español se levante poderoso e invencible, no ya sobre los traídos, sino contra los ejércitos regulares de dos potencias extranjeras. Invencible mientras conserve su unidad y su temple, porque

conserva así la garantía de la victoria, que depende de una sola palabra: RESISTIR.

El enemigo habrá podido asaltar por:



de nuestro territorio, escindiendo, arrebatarnos posiciones; pero no ha conseguido someter nuestra voluntad de lucha ni amorrar nuestro odio justo a la invasión, ni sobornar nuestro cariño

entrañable a España, a nuestra Patria traicionada y vendida por unos miserables que la queremos porque sabemos lo que es trabajar para ella, vivir para ella y luchar hoy porque no nos la traspasen los fierros infames de la invasión. Los invasores habrán podido, merced a su fuerza mecánica, robarnos pedruzcos de nuestra Patria, pero en los pueblos conquistados sólo les ha recibido la desolación y el silencio, porque sus habitantes habían preferido abandonar sus casas y huir hacia tierra española desde cuyo último palmo poder seguir luchando por España.

Quizás haya algún impresionable, aturrido por los moscardones, o moscardón contumaz el mismo, que se pregunte por qué retrocede nuestro Ejército, para qué vale nuestra resistencia, si no será esto prolongar un hecho fatal. No; no y mil veces no.

Ninguna fecha mejor que ésta para contestarles con el recuerdo de las condiciones en que ha luchado y combatido el pueblo español. El afán por ganar tiempo al tiempo en los plazos que nos permitieran organizarnos y defendernos. Era preciso ser más fuertes, más

(Pasa a la página 2.)

“A pesar de cuanto se ha hecho por destruirla, España subsiste”, ha dicho S. E. el presidente de la República

Barcelona, 18.—La conmemoración más solemne del segundo aniversario del pronunciamiento militar ha consistido en el anunciado discurso del jefe del Estado, D. Manuel Azaña Díaz.

El acto tuvo lugar en el Ayuntamiento de Barcelona, donde se reunieron representaciones del Cuerpo diplomático y de la democracia española.

Asistió el Gobierno, el de la Generalidad, crecido número de diputados de la República y de Cataluña y representaciones del Ejército.

En la escalinata principal del edificio fue recibido el presidente de la República por el Ayuntamiento de Barcelona en pleno.

La presencia de D. Manuel Azaña en el salón de sesiones fue acogida por las personalidades reunidas con visibiles muestras de adhesión.

HABLA S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Cada vez que los Gobiernos de la República han estimado conveniente que

me dirigiera al país—empezó diciendo el jefe del Estado—, lo he hecho desde



un punto de vista impersonal, para discutir sobre los actos capitales de nuestro problema, confirmados en sus manifestaciones permanentes.

(Pasa a la página 2.)

Se convoca a los Comités de Fracción de los Sindicatos siguientes: Dependencia Mercantil, Agentes de Comercio, Viajantes y Representantes, Crédito y Finanzas, Administrativos, Funcionarios Públicos, Empleados Municipales, Consejo Provincial, F. E. T. O., Técnicos, Construcción, Madera, Artes Gráficas, Piel, Tabaceros, Espectáculos Públicos, Vestido y Tocado, Seguros, Porteros y Oficinas, Varios y Peluqueros y Barberos; secretarios sindicales de Sectores y Rádicos, a una reunión que tendrá lugar mañana miércoles, a las siete de la tarde, para tratar asuntos generales del máximo interés y urgencia.

EL COMITE PROVINCIAL

El teatro Principal, el más amplio de Valencia, resultó el domingo pequeño para contener a tantos valencianos, a tantos españoles que querían mostrar su temple de guerra y su profundo sentido antifascista rindiendo su homenaje personal al Ejército en el acto que la Comisión Coordinadora había organizado. Todas las entidades, todos los organismos, los Partidos y los Sindicatos, llevaron allí su representación, y todos los palcos estaban colgados de banderas. En el telón de fondo, sobre una alegoría de Valencia y Madrid, escritas las palabras «Valencia dice también: ¡No pasarán!».

Presidió Vicente Sánchez Esteban, secretario de Propaganda del Frente Popular Provincial, con el presidente del Consejo Provincial, Sr. Murriá, el gobernador civil, Sr. Molina Conde; el alcalde de Valencia, Domingo Torres; el comandante militar de la plaza, Sr. Aranguren; el comisario inspector del Ejército de Levante, D. Francisco Ortega; un ayudante del general Miaja, en su representación; el señor Montañés, en representación del Frente Popular Provincial, y en representación de los parlamentarios valencianos, el diputado a Cortes por Valencia don Julio Just.

SANCHEZ ESTEBAN

Explica la significación del acto, homenaje del pueblo al Ejército, y justifica la ausencia del general Miaja, a quien impiden asistir al acto tareas apremiantes, y transmite un saludo del coronel Menéndez justificando su ausencia.

MONTAÑES, POR EL F. P. Recita con satisfacción la unidad que se ha logrado conseguir en la retaguardia valenciana entre los partidos y sindicatos, de la que es exponente el Frente Popular, que representa.

Habla de lo que supone Valencia, que tanto codician los enemigos, en el orden económico, ya que por su potencia es un factor esencial y vitalísimo para la economía, una reserva de primer orden en nuestra lucha y en el orden moral, con

la labor del gobierno subsiste, a pesar de la guerra, excepto para las operaciones militares, como es lógico.

(Pasa a la página 2.)

El Frente Popular Provincial

Homenaje del pueblo valenciano al Ejército de Levante

La retaguardia promete trabajar, y los combatientes, resistir

El teatro Principal, el más amplio de Valencia, resultó el domingo pequeño para contener a tantos valencianos, a tantos españoles que querían mostrar su temple de guerra y su profundo sentido antifascista rindiendo su homenaje personal al Ejército en el acto que la Comisión Coordinadora había organizado. Todas las entidades, todos los organismos, los Partidos y los Sindicatos, llevaron allí su representación, y todos los palcos estaban colgados de banderas. En el telón de fondo, sobre una alegoría de Valencia y Madrid, escritas las palabras «Valencia dice también: ¡No pasarán!».

Presidió Vicente Sánchez Esteban, secretario de Propaganda del Frente Popular Provincial, con el presidente del Consejo Provincial, Sr. Murriá, el gobernador civil, Sr. Molina Conde; el alcalde de Valencia, Domingo Torres; el comandante militar de la plaza, Sr. Aranguren; el comisario inspector del Ejército de Levante, D. Francisco Ortega; un ayudante del general Miaja, en su representación; el señor Montañés, en representación del Frente Popular Provincial, y en representación de los parlamentarios valencianos, el diputado a Cortes por Valencia don Julio Just.

SANCHEZ ESTEBAN

Explica la significación del acto, homenaje del pueblo al Ejército, y justifica la ausencia del general Miaja, a quien impiden asistir al acto tareas apremiantes, y transmite un saludo del coronel Menéndez justificando su ausencia.

MONTAÑES, POR EL F. P. Recita con satisfacción la unidad que se ha logrado conseguir en la retaguardia valenciana entre los partidos y sindicatos, de la que es exponente el Frente Popular, que representa.

Habla de lo que supone Valencia, que tanto codician los enemigos, en el orden económico, ya que por su potencia es un factor esencial y vitalísimo para la economía, una reserva de primer orden en nuestra lucha y en el orden moral, con

la labor del gobierno subsiste, a pesar de la guerra, excepto para las operaciones militares, como es lógico.

(Pasa a la página 2.)

UNIDAD

del Ejército y la retaguardia

Todos los esfuerzos para consolidar la unión entre socialistas y comunistas

Comunicado de la reunión de la delegación del Comité Central del Partido Comunista de España

Reunida la delegación del Comité Central en Valencia, los días 14 y 15 de julio, ha examinado la situación del frente de Levante y la marcha de la movilización política y práctica de las masas en la zona de Levante y en todo el país, para la defensa de la región levantina.

La delegación del Comité Central ha comprobado que, no obstante los grandes progresos logrados en la organización de la resistencia en el frente de Levante, la situación militar continúa revisando extraordinaria gravedad, ya que las fuerzas invasoras concentran su acción y pugnan para apoderarse de la región levantina.

Por tanto, la delegación, vista la nueva agravación de la situación, ha considerado que ésta exige, con todo rigor, un máximo esfuerzo de nuestros heroicos jefes, comisarios y soldados de Levante, para hacer de hierro la resistencia, en todos los sectores del frente, para que el enemigo halle por igual, donde quiera que ataque, una barrera infranqueable ante la que se estrelle.

La delegación del Comité Central ha conocido con alegría los innumerales hechos de heroísmo sin igual que se repiten cada día por los firmes combatientes de Levante que con un valor y un tesón inigualados ocasionan a los ejércitos invasores un enorme desgaste que constituye una garantía firme del fracaso de los planes de los invasores y de nuestra victoria futura.

Apreciando en todo su valor este formidable heroísmo y la resistencia firme de los combatientes, la delegación ha llegado a la conclusión que para lograr que esta resistencia sea todavía mucho más sólida, como lo exige la brutalidad de la ofensiva del enemigo, es imprescindible reforzar aún más la unidad férrea del Ejército de Levante y la concentración entre los combatientes, mandos y comisarios, estrechando la solidaridad en la lucha de las unidades, mediante una intensificación incesante y tenaz de las fortificaciones y una disciplina férrea, de nuevo se quebrará esta ofensiva de los invasores.

Para que el anhelo firme de todo el pueblo de Valencia, de Castellón, de todas las organizaciones del Frente Popular y de las autoridades civiles de ayudar al Ejército de Levante a la defensa de la región levantina y de Valencia, de mayores resultados prácticos, la delegación ha considerado necesario acentuar el trabajo de organización concreta, lo

(Pasa a la página 2.)

Homenaje del pueblo valenciano al Ejército de Levante

La retaguardia promete trabajar, y los combatientes, resistir

El teatro Principal, el más amplio de Valencia, resultó el domingo pequeño para contener a tantos valencianos, a tantos españoles que querían mostrar su temple de guerra y su profundo sentido antifascista rindiendo su homenaje personal al Ejército en el acto que la Comisión Coordinadora había organizado. Todas las entidades, todos los organismos, los Partidos y los Sindicatos, llevaron allí su representación, y todos los palcos estaban colgados de banderas. En el telón de fondo, sobre una alegoría de Valencia y Madrid, escritas las palabras «Valencia dice también: ¡No pasarán!».

DOMINGO TORRES, ALCALDE DE VALENCIA

Exalta la unidad que existe entre el Ejército y el pueblo. En estas horas graves el pueblo trabaja y trabajará sin descanso (como no se descansa en la trinchera) para producir todo lo que el Ejército necesita, y éste, defendiendo la tierra palmo a palmo, casa a casa, calle a calle, no dejará pasar al invasor.

(Pasa a la página 2.)

Se lucha con gran dureza, resistiendo nuestros soldados

Dos minas causan gran quebranto al enemigo

Más bombardeos de la aviación italogermana

Palacio de la Moncloa fue volada una mina que causó al enemigo duro quebranto

EJERCITO DE TIERRA

LEVANTE.—Las tropas españolas rechazaron en las últimas horas de ayer los ataques de los invasores a las posiciones al Noroeste del Bagdad.

Hoy se ha luchado con gran dureza, resistiendo las tropas españolas la presión enemiga. La artillería italiana actuó intensamente sobre nuestras líneas.

La aviación extranjera ha bombardeado la carretera Segorbe-Sagunto, e interrumpidamente, durante cuatro horas, la zona de Bigh-Torás y Sudeste de Pina.

También agredió los pueblos de Alguimia y Almonacid.

CENTRO.—En las inmediaciones del



El antitankista Balmaseda, el Antonio Coll de Levante, héroe de la independencia de Valencia, habla en el homenaje al Ejército.

(Foto Vidal Corella.)

Intervención del comisario General del Grupo...

(Viene de la página 1.)
disciplinados, más capaces militarmente. Aprendimos en la escuela de la guerra, con lecciones de sangre, que era preciso regularizar nuestro Ejército, fundirlo en una unidad inderrotable, abanderarlo bajo el supremo pabellón de la independencia nacional y mantenerle política y culturalmente a la mayor altura.

Ayer, nuestras Milicias desorganizadas y casi inermes tenían que ceder tierra de España en los caminos de Madrid a la aviación y a los tanques de Mussolini y de Hitler. Hoy, avanzan la cuesta mucho más caro al enemigo. Porque hoy nuestro Ejército empieza a ser una fuerza poderosa; práctica y eficiente una disciplina; conoce el valor inestimable del terreno y de su fortificación.

Estima como un tesoro—la garantía de su vida y de su Patria—las armas que España ha puesto en sus manos para que la defensa y la gane, porque perfecciona la aptitud de sus combatientes y sabe el precio de un buen tirador y la eficacia de poseer antitankistas y antiaeristas. Pero aún hace falta más, mucho más. Hace falta la sazón de todo esto en una labor de superación constante. Necesitamos que la fortificación sea desempeñada como una tarea cardinal del combate.

Necesitamos también, y el tiempo nos lo proporciona, vigorizar entre todas nuestras armas y todos nuestros frentes el concepto de la solidaridad entre sí. Que todos comprendan que la primera virtud de un Ejército es su movilidad. Que nadie pueda creer que su papel en la lucha está concentrado exclusivamente en el ámbito de los kilómetros que cubre. La Patria española se defiende desde todos los ángulos en que está encendido el fuego. Nuestros frentes son establos de una cadena de hierro y de sangre perfectamente engranados y flexibles.

Porque resistir nos ha permitido forjar mandos. No son sorpresas los errores. Nos han dado su lección. Oficiales y jefes extraídos del pueblo, que tenían que ser cuadros de mando y apenas sabían leer un plano, con su entusiasmo y tenacidad, con su voluntad infatigable de aprender, han llegado a ser magníficos jefes de batallón Mayor y dirigir importantes batallas.

Pero necesitamos más conocimientos, más técnica, más dominio del arte militar. Para todo eso hay que ganar tiempo en la resistencia. Si así hemos sabido resistir, es claro que mañana podremos batirnos con ventaja.

Resistir no es estar quieto esperando la hora fatal de la ofensiva enemiga, sino oír, golpear en todos los momentos y en todas las ocasiones. Ejemplo de esa resistencia vir, de esa resistencia que es acción y combate, es el bravo asalto de nuestros guerrilleros al fuerte de Carchuna.

Si hace un año nuestros frentes de Levante hubieran conseguido atrincherarse en una sólida fortificación, los invasores no amenazarían hoy la ciudad de Valencia.

Nuestro Ejército necesita también de nuevos y constantes oficiales, de jefes y de comisarios. Necesitamos forjarlos con rapidez, con audacia y con entusiasmo. Crear nuevas escuelas de guerra; promover incansablemente el mando de nuestro Ejército a los mejores, a los más valientes, a los más capaces, sin importarles el Partido o la Organización a que pertenecen, como si no pertenecieran a ninguno. En el heroísmo, en el cumplimiento del deber de servir a la República no puede haber criterio de proporcionalidad. La proporcionalidad se gana en el valor, en la aptitud, en el esfuerzo en el sacrificio de cada uno, y es un concurso que está abierto para todos.

En esto consiste fundamentalmente la unidad del Ejército. En esto se cimienta también el estímulo y la ejemplaridad. Aun resisten en los frentes de España, en nuestras fábricas, en nuestros campos, en nuestras escuelas, en nuestros campos, la afirmación precisa del último discurso del presidente Negrín: resistir es abrir paso a la victoria.

Resistir, para la retaguardia, es descubrir, acosar, impedir la vida al embudo, al acaparrador al cobarde y al capitulador. Resistir es organizar un transporte eficiente y rápido. La puntualidad, el ritmo de movimientos de nuestro Ejército depende del transporte. Y hay batallas que comprometerían el éxito porque la desorganización permite el sabotaje de nuestros medios de transporte.

Hay que resistir como los obreros gloriosos de Sagunto, con su pecho quemado por la lumbre de las calderas y honrados por la Patria con la Medalla del Deber; como los obreros de nuestros puertos, de nuestras fábricas, en la jornada infatigable de la guerra que no tiene fiesta, tregua ni descanso.

NUEVOS FACTORES DE NUESTRA RESISTENCIA

Resistir para nuestro pueblo es crear una atmósfera estrechada y vigilante de guerra. Es incorporar a las valientes mujeres españolas, a las heroínas de nuestras fábricas, a las heroínas del trabajo, que hoy se batirán también por España. Por que cada muchacha que lleve al taller, al comercio, a la oficina, es un fugil más para defender nuestro suelo.

Hay que utilizar audazmente ese entusiasmo enardecido de las mujeres españolas, que quieren y tienen un puesto en la lucha; que han dado, a lo largo de toda la guerra, el ejemplo de su abnegación, su sacrificio y su heroísmo y de su valentía. Rendidas el homenaje que merecen estas heroínas de España es capacitarlas inmediatamente para que puedan cumplir su ambicioso papel de servir a la Patria.

Y este compromiso de la resistencia a todo trance, a toda costa, lo cumple y cumplirá sin ningún desmayo el pueblo valenciano, capitán ardiente de su ciudad y de su tierra.

Madrid, su gloria inmortal, ejemplo para toda España, acicate para el nervio y el brío de Levante, no es otra cosa que el triunfo de la resistencia. De la resistencia que supo encontrar en un momento determinado el punto de su avance, la línea de su pasión irrevocable. Y hoy nuestro pueblo y nuestro Ejército, nuestra situación interior y exterior, están en condiciones inoleculablemente más ventajosas de resistencia. Tenemos un Gobierno que preside, como personificación de la voluntad nacional, el doctor Negrín. Un Gobierno que puede ofrecer al mundo, que nos crea admiración a la España que se bate bajo su bandera y a aquella que sufre bajo pabellones extranjeros, el programa de sus postulados de guerra y de paz.

La prueba irrefragable de su ser

mayor parte de su territorio ocupado en 1938, supieron resistir y vencer. El terreno, pues, no decide. No decidió tampoco para España durante la invasión bonapartista. Después de seis años de resistencia gloriosa con casi todo el suelo nacional ocupado, el pueblo español hacia pasar la frontera pirenaica a los ejércitos de Napoleón.

Mientras las fuerzas invasoras, diemadas, llenaron los puntos que ocupan, el Ejército republicano se reorganizó, ordenándose a las líneas de resistencia y de defensa y llenando de vitalidad hostiga y resistir. Y resistir forjando así las condiciones de su iniciativa. La hora en que pueda saltar sobre el enemigo, al que no tendrá que reducirlo, palma a palma por que sus primeras derrotas militares acelerarán la descomposición de su retaguardia hasta el desmoronamiento vertical.

Firmes, erguidos en la tierra de España, soldados de Levante! ¡Atrás los invasores de nuestra Patria, atrás los asesinos de nuestros hijos! ¡Con fusiles victoriosos y con odio a los soldados y al pueblo de Madrid clavaron en sus muros a los invasores!

Ahora tenemos armas y aviones que nos dan la alegría y la gloria del aire español, y un Ejército en pie, y las venas de nuestros recursos abiertas, y la seguridad de la victoria tras la línea de la resistencia de hoy. ¿No hemos de resistir?

El enemigo tiene prisa, necesita ofrecer a Hitler y a Mussolini, a la desconfianza de su retaguardia, a la expectación del mundo, un buen botín. Valencia es la presa. El ejército, combatientes de Levante, están preparados para tremendas batallas.

El 18 de julio nos exige defender Valencia hasta la muerte, si es preciso. Toda nuestra España late con esta emoción y se apresura a luchar también por que Valencia no sucumba, por que Valencia no pueda ser desgrajada de nuestra Patria.

Hace dos años no nos pudieron quitar España, cuando para defenderla no teníamos apenas más que nuestro heroísmo. No nos la quitarán hoy! ¡Soldados, mandos y comisarios del Ejército de Levante! Sois la representación entera de la Patria. En vuestras bayonetas, en vuestras órdenes, en vuestra firmeza confía España. Todo el Ejército español espera su gloria a la vanguardia, combatientes de Levante.

¡Pueblo de Valencia! ¡Vibra con la misma emoción de tus soldados; como soldado al pie de tus máquinas; como soldado en tu entusiasmo y en tu responsabilidad; como soldado para entregar la vida con el esfuerzo, si es preciso, por nuestra Patria y para nuestra Patria!

Así, sin una vacilación, en un bloque, que se hace piedra y acero en los frentes, sudor y trabajo incansable en la retaguardia, sabremos resistir y border, para un próximo 18 de julio, la bandera de nuestra victoria, la bandera de España.

De España independiente, y libre por la sangre de los españoles, de España recolectada por sus hijos para el progreso, para la cultura, para el trabajo y para la paz. ¡Viva la República! ¡Viva España! Este es nuestro supremo grito de guerra; éste es el que no nos dejamos arrebar; éste es el que nos hace más poderosos, más fuertes y más unidos; éste es el que no se vende, a ningún precio. El grito que cantan nuestros marciales, nuestros arados, nuestras mujeres, nuestras plenas y nuestros cañones. El grito que eleva en el mundo su orgullo indolegable y nos enorgullece, como un orden sagrado, a resistir y a vencer.

¡Viva España! ¡Viva España! ¡Viva España! ¡Viva España! ¡Viva España!

En cada semana de prolongación de la guerra, el fascismo compromete sus posibilidades de victoria. Porque todo el plan de conquista de España estaba montado sobre la rapidez con que pensaban consumarla.

Y no se oponga que para nosotros también la duración de la guerra acarrea trastornos de toda índole y desgaste material y humano. Claro que sí. Pero la diferencia entre las posibilidades sociales, políticas y económicas del pueblo y el Ejército republicanos y las de la retaguardia fascista y las fuerzas invasoras, no dejan lugar al argumento. ¿Podemos comparar la fuerza moral, el entusiasmo heroico, la fe consciente de un Ejército que sabe por qué lucha, que afirma en la hora del triunfo, un Ejército que no tiene intereses opuestos a los de su pueblo que lucha en la tierra y por la tierra de su Patria, con las tropas de invasión en las que los combatientes españoles son arrancados a la fuerza de sus hogares para luchar enlozados con soldados de otros países, al mando de jefes extranjeros, bajo banderas que no son las de su nación ni las de sus intereses? ¿Sabemos por qué y para qué lucha un soldado de Franco?

Por el contrario, el más desconocido de los soldados de la República sabe bien que mientras el combate por la independencia de su Patria, sus familias campesinas disfrutan libremente la tierra que el Gobierno les ha dado; sabe bien que ya no hay miseria ni trabajo indigno; que están las escuelas y las Universidades abiertas para todos; que hay todo un pueblo hambriento y feliz que edifica su prosperidad. Un soldado así, si es posible que resista.

Y no es que menospreciemos la importancia de los progresos militares del enemigo en estos últimos meses. Pero tampoco se le puede conceder más que las que verdaderamente tienen y de ninguna manera son de una trascendencia decisiva, ni arriegan definitivamente el éxito de nuestras armas, ni disponen a favor del enemigo la victoria. No es así porque esta guerra—ni ninguna, por supuesto—, se decide por la momentánea superioridad territorial.

En la guerra el terreno tiene un precio justo. Cuando el adversario lo gana más caro, lo que se estima un triunfo implica una derrota. Porque una victoria militar que no va seguida de consecuencias políticas en la retaguardia enemiga, no es tal victoria. La Historia está cargada de estos ejemplos. En la Guerra Europea, Alemania ganó todas las batallas, menos una; la última. El pueblo y el Ejército ruso, con la

mayor parte de su territorio ocupado en 1918, supieron resistir y vencer. El terreno, pues, no decide. No decidió tampoco para España durante la invasión bonapartista. Después de seis años de resistencia gloriosa con casi todo el suelo nacional ocupado, el pueblo español hacia pasar la frontera pirenaica a los ejércitos de Napoleón.

Mientras las fuerzas invasoras, diemadas, llenaron los puntos que ocupan, el Ejército republicano se reorganizó, ordenándose a las líneas de resistencia y de defensa y llenando de vitalidad hostiga y resistir. Y resistir forjando así las condiciones de su iniciativa. La hora en que pueda saltar sobre el enemigo, al que no tendrá que reducirlo, palma a palma por que sus primeras derrotas militares acelerarán la descomposición de su retaguardia hasta el desmoronamiento vertical.

Firmes, erguidos en la tierra de España, soldados de Levante! ¡Atrás los invasores de nuestra Patria, atrás los asesinos de nuestros hijos! ¡Con fusiles victoriosos y con odio a los soldados y al pueblo de Madrid clavaron en sus muros a los invasores!

Ahora tenemos armas y aviones que nos dan la alegría y la gloria del aire español, y un Ejército en pie, y las venas de nuestros recursos abiertas, y la seguridad de la victoria tras la línea de la resistencia de hoy. ¿No hemos de resistir?

El enemigo tiene prisa, necesita ofrecer a Hitler y a Mussolini, a la desconfianza de su retaguardia, a la expectación del mundo, un buen botín. Valencia es la presa. El ejército, combatientes de Levante, están preparados para tremendas batallas.

El 18 de julio nos exige defender Valencia hasta la muerte, si es preciso. Toda nuestra España late con esta emoción y se apresura a luchar también por que Valencia no sucumba, por que Valencia no pueda ser desgrajada de nuestra Patria.

Hace dos años no nos pudieron quitar España, cuando para defenderla no teníamos apenas más que nuestro heroísmo. No nos la quitarán hoy! ¡Soldados, mandos y comisarios del Ejército de Levante! Sois la representación entera de la Patria. En vuestras bayonetas, en vuestras órdenes, en vuestra firmeza confía España. Todo el Ejército español espera su gloria a la vanguardia, combatientes de Levante.

¡Pueblo de Valencia! ¡Vibra con la misma emoción de tus soldados; como soldado al pie de tus máquinas; como soldado en tu entusiasmo y en tu responsabilidad; como soldado para entregar la vida con el esfuerzo, si es preciso, por nuestra Patria y para nuestra Patria!

Así, sin una vacilación, en un bloque, que se hace piedra y acero en los frentes, sudor y trabajo incansable en la retaguardia, sabremos resistir y border, para un próximo 18 de julio, la bandera de nuestra victoria, la bandera de España.

De España independiente, y libre por la sangre de los españoles, de España recolectada por sus hijos para el progreso, para la cultura, para el trabajo y para la paz. ¡Viva la República! ¡Viva España! Este es nuestro supremo grito de guerra; éste es el que no nos dejamos arrebar; éste es el que nos hace más poderosos, más fuertes y más unidos; éste es el que no se vende, a ningún precio. El grito que cantan nuestros marciales, nuestros arados, nuestras mujeres, nuestras plenas y nuestros cañones. El grito que eleva en el mundo su orgullo indolegable y nos enorgullece, como un orden sagrado, a resistir y a vencer.

¡Viva España! ¡Viva España! ¡Viva España! ¡Viva España! ¡Viva España!

En cada semana de prolongación de la guerra, el fascismo compromete sus posibilidades de victoria. Porque todo el plan de conquista de España estaba montado sobre la rapidez con que pensaban consumarla.

Y no se oponga que para nosotros también la duración de la guerra acarrea trastornos de toda índole y desgaste material y humano. Claro que sí. Pero la diferencia entre las posibilidades sociales, políticas y económicas del pueblo y el Ejército republicanos y las de la retaguardia fascista y las fuerzas invasoras, no dejan lugar al argumento. ¿Podemos comparar la fuerza moral, el entusiasmo heroico, la fe consciente de un Ejército que sabe por qué lucha, que afirma en la hora del triunfo, un Ejército que no tiene intereses opuestos a los de su pueblo que lucha en la tierra y por la tierra de su Patria, con las tropas de invasión en las que los combatientes españoles son arrancados a la fuerza de sus hogares para luchar enlozados con soldados de otros países, al mando de jefes extranjeros, bajo banderas que no son las de su nación ni las de sus intereses? ¿Sabemos por qué y para qué lucha un soldado de Franco?

Por el contrario, el más desconocido de los soldados de la República sabe bien que mientras el combate por la independencia de su Patria, sus familias campesinas disfrutan libremente la tierra que el Gobierno les ha dado; sabe bien que ya no hay miseria ni trabajo indigno; que están las escuelas y las Universidades abiertas para todos; que hay todo un pueblo hambriento y feliz que edifica su prosperidad. Un soldado así, si es posible que resista.

Y no es que menospreciemos la importancia de los progresos militares del enemigo en estos últimos meses. Pero tampoco se le puede conceder más que las que verdaderamente tienen y de ninguna manera son de una trascendencia decisiva, ni arriegan definitivamente el éxito de nuestras armas, ni disponen a favor del enemigo la victoria. No es así porque esta guerra—ni ninguna, por supuesto—, se decide por la momentánea superioridad territorial.

En la guerra el terreno tiene un precio justo. Cuando el adversario lo gana más caro, lo que se estima un triunfo implica una derrota. Porque una victoria militar que no va seguida de consecuencias políticas en la retaguardia enemiga, no es tal victoria. La Historia está cargada de estos ejemplos. En la Guerra Europea, Alemania ganó todas las batallas, menos una; la última. El pueblo y el Ejército ruso, con la

mayor parte de su territorio ocupado en 1918, supieron resistir y vencer. El terreno, pues, no decide. No decidió tampoco para España durante la invasión bonapartista. Después de seis años de resistencia gloriosa con casi todo el suelo nacional ocupado, el pueblo español hacia pasar la frontera pirenaica a los ejércitos de Napoleón.

Mientras las fuerzas invasoras, diemadas, llenaron los puntos que ocupan, el Ejército republicano se reorganizó, ordenándose a las líneas de resistencia y de defensa y llenando de vitalidad hostiga y resistir. Y resistir forjando así las condiciones de su iniciativa. La hora en que pueda saltar sobre el enemigo, al que no tendrá que reducirlo, palma a palma por que sus primeras derrotas militares acelerarán la descomposición de su retaguardia hasta el desmoronamiento vertical.

A pesar de cuanto se ha hecho...

(Viene de la página 1.)

Los que están acostumbrados a escuchar, saben que nunca digo cosa contraria a lo que siento.

El drama español surgió aparentemente como un gigantesco problema de orden interior. Todos los Gobiernos que ha tenido la República de entonces acá se han esforzado en situarlo así.

Pronto se descubrió el aspecto del problema internacional. Se acusaba, porque otros Estados europeos, principalmente Alemania e Italia, acudían con hombres y material en apoyo de los que atacaban a la República. ¿Por qué? ¿Por simpatía política o por una raza de cruzada ideológica? No. En el fondo al Estado alemán y al italiano les importa poco cuál sea el régimen político de España, y si en vez de mantenernos en nuestra postura internacional clásica, nos hubiésemos prestado a servir al interés de Italia en el Mediterráneo, y la política occidental que propugnó entonces, en Roma y Berlín se hubiera creado, se hubiera dicho que nuestra República era un régimen de la mejor perfección estatal.

Los Gobiernos de la República han llevado después a todas partes pruebas del hecho, que fueron recibidas con reservada desconfianza o con simpatía estéril. Pero hoy ya nadie puede, en lo que en duda, ha sido preciso que los propios acreedores confiesen su agresión y la tomen como moneda de cambio.

España había tomado en serio los fines de la Sociedad de Naciones. España había aceptado las limitaciones que allí se ponían a una obra de conjunto, para sumarse a una política general de paz. En servicio de esta colaboración, España se sumó a las sanciones que se acordó imponer a Italia por su invasión de Etiopía.

Al aceptar, España se sumaba a las sanciones, España aparecía como víctima. Quedó con el costo del descubrimiento a la luz del rencor. (Muy bien.)

España, lo mismo que la Monarquía que en la República, se ha mantenido fiel al equilibrio del Mediterráneo basado en la hegemonía de Inglaterra y en la seguridad de las comunicaciones de Francia con su imperio de África.

Esta colaboración nuestra era obligada por nuestra situación geográfica. Retirarla hubiera sido costísimo.

Tal ha sido el crimen de la República. Cuando los Gobiernos de España fueron a exponer a Francia y a Inglaterra, se vio que procedía, todas las reclamaciones fracasaron. Para rechazarlas se mantuvo la tesis de que dar paso a las peticiones del Gobierno español hubiera producido una guerra entera.

No puedo admitir tal tesis ni en el orden teórico. Estas relaciones internacionales están regidas por leyes inmutables. Por ello la República ha hecho la misma política exterior que la Monarquía y por idénticas razones nadie ha tenido entre nosotros la intención de provocar una conflagración europea. Y como principal motivo, por si la hubiera habido, nuestra causa hubiera quedado relegada a un segundo término.

Es necesario que acoben las inquietudes y el desmoronamiento de los que esperan, bajo actas desahucadas de las autoridades de la República. Aquí nadie está desahucado. Los hombres de mi generación, que en nuestra juventud fuimos como vidos por el hecho, conservamos aún la huella en nuestro espíritu del desastre del 98.

Yo, por mi parte, declaro que no podré colaborar con ningún Gobierno que se haya formado sin el consentimiento del pueblo.

La salida de los italianos es para los españoles una cuestión de honor. Debe ser para todos, y por tanto, una cuestión previa. (Aplausos.)

El pronunciamiento militar fracasó a las cuarenta y ocho horas, y estos dos años transcurridos, en que nuestros enemigos han recibido portentoso concurso en hombres y en material y la numerosa presencia de morisma, están demostrando que hubiese oído el movimiento segundamente al pronunciamiento sin la ayuda exterior.

La guerra civil está agotada, no por que se haya agotado; está agotada por la experiencia terrible de estos dos años, en el bagaje con que se incubió el movimiento, errores, infundidos explotados, con fines bastardos. Uno de ellos era que nuestro país estaba en vísperas de una insurrección comunista.

Es público que Alemania e Italia han dado esa interpretación para justificar la invasión de nuestro suelo. ¿Cómo podría justificarse? ¿Cómo podría mantenerse cuando el Partido Comunista era el productor del movimiento, el de menor influencia y menos numerosos? Cuando a pesar de haber ido a las elecciones en condición no había conseguido más que diecisiete asientos. Lo lógico es que esas fuerzas, que se llamaban fuerzas de orden, que se sublevaron, hubieran formado el cuadro en derredor del Gobierno para protegerlo.

¿Qué error me cree que el Estado no iba a haber defendido?

Vino a actuar de detonador la intolerancia fascista.

Con este modo de ser egoísta y aprovechado, y en servicio de los de fuera, se ha abierto un abismo terrible que se está llenando de sangre española...

Ya pueden hacer el balance los que creían en el triunfo rápido de los militares: Miles y miles de muertos, ciudades y pueblos desaparecidos del mapa; la riqueza nacional comprometida en dos generaciones y aquellos que pensaban salvar sus intereses, sufriendo lesiones en su interés particular mucho mayores que si la República, en vez de ser parlamentaria, hubiese sido una República revolucionaria.

Los daños alcanzan a todos: el burgués al republicano, al proletario y al socialista.

Donde se notará más la falta clara, clara en lo más profundo del ser español será en el orden económico.

Si se realizaran los planes de los acreedores, durante dos o tres generaciones lo más florido del trabajo español iría a las arcas de Alemania e Italia. Porque España sería entonces una nación vencida y sujeta.

Los que aleitaban la guerra comprobaban con ella han perdido y comprometido mucho más que lo que querían comprometer y querían salvar al empezar el movimiento. Si les fuese posible, querían volver al 98.

La guerra está agotada; no es ya una

Unidad del Ejército...

(Viene de la página 1.)

grando una colaboración más directa y estrecha entre el Frente Popular, todas las organizaciones y las autoridades civiles y militares que unifican y centuplique la eficacia de todos los esfuerzos.

La delegación del Comité Central ha considerado necesario poner en el centro de la preocupación del Partido y de todo el pueblo intensificar la ayuda ya iniciada, haciéndola mucho más activa, mejorando al mismo tiempo la resistencia en el resto de la zona, con el fin de que todas las provincias y todos los combatientes de esta zona participen intensamente en la defensa de la región valenciana, mediante la unidad de todos los españoles, de todas las organizaciones del Frente Popular, cada día más fuerte y más activa.

La delegación ha decidido dirigir un llamamiento al heroico Ejército de Levante.

La delegación ha examinado el desarrollo del movimiento de unidades de socialistas y comunistas, que a través de los Comités de Enlace realizan en todas las provincias, especialmente en Valencia, un trabajo cada día más concreto y eficaz en la solución de todos los problemas de la guerra, unidas todas las fuerzas en el Frente Popular, que pone de manifiesto el progreso en el camino de la unidad de los partidos Socialista y Comunista. La delegación comprueba que este trabajo unido de los dos partidos acelera la movilización de todas las energías y recursos del pueblo, por lo que después de saludar estos progresos recomienda al Partido realice todos los esfuerzos necesarios para consolidar esta unión y para facilitar la fusión de ambos partidos hermanos.

La marcha de la producción en la industria de guerra ha sido objeto también de la atención de la delegación, que considera indispensable realizar, junto con el Partido Socialista y con los sindicatos (con las demás organizaciones antifascistas, con la dirección técnica y con las autoridades militares y civiles, un redoblado esfuerzo para elevar la producción para superar los obstáculos que a menudo frenan su desarrollo, reduciendo el porcentaje defectuoso.

Al comprobar el gran espíritu de abnegación y sacrificio que anima a nuestros obreros, la delegación ha tomado medidas para que los Comités provinciales y el Partido en su conjunto, especialmente en aquellas provincias donde radica la parte básica de nuestra industria de guerra, tengan más preocupación por este problema fundamental.

Con satisfacción ha visto la delegación el éxito con que va realizándose la campaña de la recolección, resultado de una mayor unidad que ha permitido la colaboración de autoridades, organizaciones de Frente Popular, Ejército y especialmente de las mujeres del campo, que han dado una prueba más de la abnegación con que las mujeres españolas participan en la defensa de la independencia de España; precisamente apoyándose en esta mayor unidad es como deben superarse las debilidades todavía existentes, asegurando la total recogida de la cosecha, especialmente de la fruta, y preparando ya las condiciones para las próximas faenas del campo.

Ante el 18 de julio, la delegación ha examinado las medidas adoptadas para conmemorar debidamente el segundo aniversario de nuestra guerra, viendo con satisfacción cómo se desarrolla con este motivo una amplia movilización en todo el país que servirá para fortalecer la unión de todos los españoles firmes en la resistencia, bajo la dirección del Gobierno de Unión Nacional, presidido por el doctor Negrín.

guerra política, es una guerra contra la nación española entera, incluso contra los propios fascistas, que la sufren, como nosotros, en su propia carne. No puede tener justificación alguna el haber sometido al país a esta horrible tragedia.

No puede darse nada a la indisciplina ni al arbitrio personal. En la vida no se improvisa nada y cuando se confunde con el arbitrio, se cosechan tanteos y fracasos.

Nuestra guerra (no se olvide) es de defensa, es una justificación técnica es la defensa del derecho estado, y no es el anticipo a los fines de la guerra fines secundarios, por respetables que sean. Muchas veces me he hecho ya intérprete de esta verdad ante el pueblo español. Hace año y medio recordábamos que el Ejército español sostenía la guerra porque a la hacen; que nosotros no soportábamos ningún despotismo; que somos demasiado hombres para someternos a la tiranía de las pistolas.

He de recordar que ya en Madrid al dirigirme a los soldados les dije que luchaban por la libertad de los que no luchaban por la libertad. Esta es la grandeza del pueblo español, donde el burgués y el proletariado han aprendido a conocerse y a conocer la emoción de ser españoles; lo que a todos, como calidad racial, más satisfice. Este Ejército, que creó su tesón con un terrible aprendizaje, está formando con sus pechos el escudo para el futuro en el mundo. Hacia él, ya no sólo nuestra admiración, sino nuestro respeto; tejidos con vuestro aplauso la corona que merecen su ejemplo ciudadano. (Gran ovación.) Ellos forjan el porvenir, y yo del porvenir no sé nada.

La reconstrucción será completa, alcanzará, en fin, a cuanto atañe al cuerpo físico de la nación. Pero hay otro capítulo, en el que tendrá que ser construcción y no reconstrucción; construcción desde los cimientos y esto es cosa que no depende de los partidos.

Muchos en esta guerra se han engrandecido; por el contrario, se han envidado otros. ¡Dichoso aquel que muere sintiendo el límite de su grandilocuencia! ¡Fébrax!

Al abandonar el edificio del Ayuntamiento el doctor Azafra, fue calurosamente aplaudido por la multitud estacionada ante el Palacio Municipal.

El edificio del Ayuntamiento barcelonés lo abandonaron juntos el presidente del Consejo, doctor Negrín; el ministro de Estado, señor Alvarez del Vayo, y el jefe del Estado Mayor Central, general Rojo, que se dirigieron a pie, por la calle de Fernando y las Ramblas, hasta la plaza de Cataluña, siendo reconocidos y saludados por los numerosos ciudadanos que a aquellas horas (nueve, menos cinco minutos) de la noche) transaban por tan estrecha el límite de su grandilocuencia! ¡Fébrax!

VALENCIA

Ritmo de victoria

Ha vibrado Valencia intensamente en el aniversario segundo de la lucha española. Ha vibrado con sincera y sentida emoción, con esa emoción que pone el corazón en la garganta, en cada voz, en cada palabra. Ha vibrado como vibraron los pueblos cuando adquirieron el ritmo y el compás de la victoria. Con fervor, con entusiasmo.

Valencia cobra en estos momentos su más amplio significado de universalidad. Es posible que la historia no pueda ofrecernos un ejemplo de tan viva influencia de las decisiones de una ciudad en los destinos y en la marcha de la humanidad del mundo como el que ahora nos presenta el territorio levantino. Aquí están clavadas, con la más ardiente ansiedad, con la más acurada atención, las miradas de millones de seres, que esperan que abramos con nuestro esfuerzo el camino de su redención. Millones de atenciones vigilantes nos contemplan, y millones de arterias acoradas sus diábolos y diéctos al fluir y refluir de nuestra sangre. El corazón del mundo palpita en el corazón de Valencia. La sangre de Valencia es la sangre del mundo.

Porque los cañones fascistas no disparan solamente contra nuestra región, sino contra algo más profundo, más vital, más amplio. Nuestra causa—nos decían—es la causa de la humanidad avanzada y progresista. ¿Contra qué? Contra este núcleo—progreso, cultura, bienestar, justicia—se dirige la fiera destructora de nuestros enemigos. Esto es lo que quieren truncar, romper, destruir. Esto es lo que defendemos con viril energía y con denuedo renovado cada día cada hora cada minuto, con fiebre de creación, de redención.

En esta sangrante del corazón de Valencia para dar cabida al inmenso corazón del mundo, todo el mundo se ha sentido cobijado, protegido por él, por su coraza blindada de fervor y de sacrificio. Para consolidar la misión que la independencia de un mortal instante histórico—tan fugaz y tan perenne—ha encomendado a la capital de Levante, ésta debe hacerse invulnerable al ataque, inderrotable, poniendo toda su pasión y la firmeza de su más indeclinable voluntad en la lucha. El ritmo de victoria que el pueblo ha adoptado en su vibración, que el pueblo ha expresado en su entusiasmo, desde el corazón de Valencia, hasta los músculos, se prolonga en la contracción de los brazos febriles y se entrecruza en la concreción de unas ardientes realizaciones. La causa de la humanidad avanzada y progresista habrá sido salvada para siempre en estas trincheras del Universo, en este baluarte de la democracia, porque el ritmo de victoria se habrá tornado compás de triunfo.—L.VII.

HALLAZGO
Obrando en poder de la Casa de Asturias, Pascual y Gents, 21, primero, una cartera con documentación a nombre de Andrés Santhier, encontrada en la vía pública por un asturiano, el interesado puede pasar por la misma a recuperarla.

Casa de Asturias
Todos los evacuados y evacuadas de Asturias pueden pasar por esta Casa, de nueve a una y de cuatro a siete, a fin de proveerse del correspondiente carnet de evacuados, advirtiéndoles que han de llevar provisiones de dos fotografías.